COMEDIA FAMOSA.

EL NEGRO DEL CUERPO BLANCO, Y EL ESCLAVO DE SU HONRA.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Guillelmo, Rey de Sicilia. *** *La Reyna Matilde.* *** *Martin, Gracioso.*
Don César, Galan. *** *Fénix, Dama.* *** *Celio, Criado.* *Música.*
El Conde Don Enrique. *** *Laura, Graciosa.* *** *Un Capitan.* *Soldados.*
El Almirante, Barba. *** *Flora, Criada.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Martin y Laura con mascarilla.

Mart. SUpuesto que en esta sala
ha de ser, Laura, la fiesta,
en que toda la familia,
mostrando su afecto, intenta
celebrar con un sarao
la feliz union estrecha,
que mi amo y tu señora
han logrado, bueno fuera
ensayarle ántes, porque
no se yerre. *Laur.* Bueno fuera,
y mas quando todos ya
prevenidos nos esperan;
y mi señora y su esposo
en esa sala primera,
que á los Jardines del Rey
las ventanas caen, intentan
hacer tiempo. *Mart.* Dí, y su padre?
Laur. Con ellos está. *Mar.* A qué esperas?
llama á los Músicos pues.
Laur. No hay para qué, que ya llegan
con los demas. *Salen los Músicos.*
Músico. Mis señores,
quándo se empieza la fiesta?
que ya de puro esperar
mi condicion desespera.
Mart. Luego al instante; mas ántes
hemos de pasar aquella
mudanza, en que estamos
todos dudosos. *Músico.* Aquesa
el que la yerra es usted.
Mart. Ahora se verá: Pues ea,

toquen ustedes y canten,
y veremos quien lo yerra.
Fórmase un sarao de quatro hombres y quatro mugeres, y canta la Música.
El 4. Desde el Imperio q̃ Júpiter manda,
hasta los Mares que domina Vénus,
vén, himeneo, vén, himeneo,
verás enlazar los harpones que labra
Vénus al agua, Cupido en el fuego:
vén, himeneo, vén, himeneo,
vén y corona, deidad del Olimpo,
con ramos de mirtos, amantes trofeos,
vén, himeneo, vén, himeneo.
Dent. voces. Fuego, fuego.
Dent. Fénix. Padre, esposo.
Dent. Ces. Fénix, Fénix. *Fen.* Ay de mí!
Laur. Ay, que mi señora es esta!
Mart. Señores, vamos á vér
de qué mi ama se queja. *Vanse.*
Laur. No he de parar hasta el Rio. *Vase.*
Dent. Fuego, fuego. *Fen.* Ay de mí, César!
Dent. Rey. Soldados, ha de mi guarda:
acudid todos atentos
á remediar tanto daño:
no ví mas voraz incendio! *Sale.*
Saca el Conde á Fénix desmayada.
Conde. Fortuna, ayuda mi industria.
Rey. Quién va?
Conde. Sin duda que es Celio, *ap.*
que en este sitio le dixe
que aguardase. Nuestro intento
se ha conseguido, logrando *A él.*
entre el descuido, el desvelo
de mi pena y de mi ahogo:
toma y camina hácia el puerto,
miéntras que yo con el Rey
(que la fortuna traerlo
quiso á este lance, segun
de sus Criados infiero)
aunque á lo léjos, desdigo
las sospechas del incendio,
que despues á la Marina
baxaré. *Vase dexándola al Rey.*
Dent. César. Aunque le dé el centro
su sepulcro he de alcanzarle.
Dent. Alm. Aunque plumas le dé el viéto
no ha de lograr su traicion.
Rey. Espera, deten: ah, Cielos!
Salen equivocados con luces Don César y el Almirante, Barba.
César. Muere traidor: mas qué miro!
Almir. Muere, tirano: qué veo!
Rey. Almirante, César. *Fénix.* Padre,
esposo: ay de mí! *César.* Qué es esto?
el Rey se atreve á mi honor?
Este es el debido premio *ap.*
á mis servicios? casarme
la mesma noche que vengo
triunfante de Sicilia (ay ansias!)
y esa mesma noche ciego,
con afectacion de amigo
(ó ahógueme mi tormento!)
querer robarme á mi esposa?
Almir. El Rey se atreve al respeto
de mi casa? vive Dios::- *ap.*
Fénix. Cómo, si el traidor soberbio
del Conde se arrojó osado *ap.*
á robárme, es el Rey mesmo
el que alienta la traicion?
Rey. Contra César, á quien debo *ap.*
tantas victorias, y contra
el Almirante del Reyno,
hay quien se atreva ofender
en hija y esposa? el pecho
disimule. Amigo César,
quién atrevido y soberbio
intentó, noche en que logras,
despues de vencidos riesgos,
la luz de Fénix divina,
dar sustos del fuego al fuego?
tanto, que viendo abrasarse
á repetidos incendios
tu casa, por estar cerca
mi Palacio, llegué á tiempo,
que pude en tal ocasion
librar á Fénix? qué es esto?
habla, César, habla, amigo,
que estoy dudando y creyendo,
que estátua tu confusion,
á golpes del pensamiento,
con el cincel del asombro
te va labrando á tí mesmo.
César. Bien crees, señor, bien dudas,
pues al asombro que tengo,
mi misma pena me labra
estátua á mi sentimiento.

Rey.

Rey. Justo es el tuyo.
Salen el Conde, Celio y Criados.
Conde. Señor,
ya apagado está el incendio.
César. Bien dixeras, si á volcanes
no fuera Troya mi pecho.
Conde. Qué miro! Celio? *Celio.* Señor.
Conde. No te di::- *Celio.* Habla.
Conde. Estoy muerto!
Sale Mart. con un cubo de agua tras Laur.
Mart. No huyas, Laura, que te abrasas.
Laur. No pide agua mi cuerpo.
Mart. Sí pide, porque quien dice
Laura, dice tambien fuego.
Laur. Mas mi ama. *Mart.* Mas mi amo:
oyes, callate y callemos.
Laur. El Conde está pensativo: *ap.*
quál habrá sido el intento
del hacerlo todo horno?
todos se miran suspensos.
Rey. Conde, pues que ya quedamos
todos seguros del riesgo,
yo me retiro á Palacio.
Conde. Que me conociese temo. *ap.*
Rey. Y tú, César, con tu esposa,
miéntras el estrago hecho
se repara, os pasareis
á Palacio. *Fénix.* Yo agradezco
el favor. *César.* Cielos, qué escucho!
Fénix conviene á su intento? *ap.*
ya se confirman mis dudas.
Almir. Señor, á esta nieve atento
el incendio, no ofendió
mi quarto, con que podemos
excusaros ese ruido:
mas se aumentan mis rezelos. *ap.*
Rey. Está bien: quedad con Dios.
César. Yo sabré velar, discreto *ap.*
Argos, mi honor.
Almir. Yo sabré, *ap.*
en tan conocido riesgo,
mirar por mi casa. *Fénix.* Yo *ap.*
sabré morir, pues con eso
se acaban tantas desdichas.
Rey. Yo sagaz, velando atento, *ap.*
inquiriré tanto agravio.
César. Y así, cuidado::- *Almir.* Rezelo::-
Rey. Duda::- *Fénix.* Pesar::-
Rey. Dadme arbitrio
para castigar soberbios. *Vase.*
César. Dadme industria con que pueda
saber mi muerte ó mis zelos. *Vase.*
Almir. Dadme luz con que exâmine
tanto enigma mi consejo. *Vase.*
Fénix. Dadme mas cruel dolor
para morir del tormento *Vase.*
Laur. Deme el fuego calentura,
pues de mirarlos me yelo. *Vase.*
Mart. Agua al fuego en que me abraso,
aunque á Laura se la echo. *Vase.*
Conde. A quién habrá sucedido
tanto tropel de tormentos?
pues quando juzgó mi amor
en el mar de sus desvelos,
despreciando riesgos, ir
echando el áncora al Puerto,
mayor tormenta me aparta
en el golfo de mis zelos.
De qué ha servido, tirano,
aunque soberano dueño,
de qué ha servido á tu imágen
rendirle víctima el pecho,
silenciosamente oculta,
donde al consagrarte afectos
en la llama de mi ansia,
al lucir cobarde el fuego,
por no airarte, aun con el humo
de mi suspirado aliento,
el arder amante ruido,
murió tímido el silencio?
tanto::- *Sale Celio.*
Celio. Señor, el Teniente
de Palermo, con deseo
de encontrarte, cuidadoso
llegó á casa, y yo entiendo
ser negocio de importancia;
le conduxe á aqueste puesto,
que es á donde te dexé.
Conde. Bien hiciste: dile, Celio,
que llegue. Cruel batalla *ap.*
de amor, dale al pensamiento
treguas, no lo discursivo
aumente el ansia de nuevo.
Teniente, seais bien venido.
Sale un Sold. Enrique, con el secreto
que me ordenaste, escribí
al

al de Nápoles tu intento,
el qual queda ya aprestando
Armada gruesa en sus Puertos
contra Sicilia, y á tí
te remite aqueste pliego:
firmado hallarás el trato. *Dale un plieg.*
Conde Llegará presto? *Sold.* Y tan presto,
que de hora en hora le aguardo.
Y los auxîliares nuestros
están prontos? *Conde.* Sí lo están;
lo que importa es el silencio,
hasta que la ocasion llegue.
Sold. La suerte ayude tu intento. *Vase.*
Celio. Perdona que te pregunte,
qué confusiones tu pecho
padece? pues miéntras puse,
como me mandaste, el fuego,
volviendo donde dixiste,
mas admirado te encuentro:
qué es esto, señor? *Conde.* No sé,
que en las penas que padezco,
aun mi sentido se ignora
sin saber yo de mí mesmo.
Celio. Qué padeces? *Conde.* Un dolor.
Celio. Busca el alivio. *Conde.* No puedo,
que al acercarme al alivio,
se me huye mas el remedio.
Celio. Tus zelos son ó tu amor?
Conde. No es mi amor, sino mis zelos.
Dispuse pues, que esta noche,
que era la hora en que (hoy muero!)
casaba Fénix con César,
pues daba lugar el tiempo
del descuido, el que emprendieses
por alguna parte el fuego;
pues acudiendo al peligro
Don César, y yo acudiendo
á donde Fénix estaba,
entrando ántes encubierto
(que esto fué fácil, por darme
Laura entrada) á un mismo tiempo
él al fuego acudiria,
y yo con mi amado dueño
al Mar, donde prevenido
tenia ya un Baxel: á esto
te dixe, que me esperases:
emprendistes el incendio,
alborotóse la casa,
y venciendo riesgo á riesgo,
cogiendo á Fénix en brazos,
por un postigo del huerto
salí; mas oyendo voces
que llegaba el Rey (que aquesto
movió el estar de estas casas
contiguo el Palacio) y viendo
en el sitio que te dixe,
parado un hombre y yo ciego,
entendiendo que eras tú,
le entregué á mi ingrato dueño,
que desmayada del susto,
pálido el rosicler bello,
marchitada su hermosura,
eclipsó sus dos luceros,
formando de opacas luces
de armiños su Mausoleo,
para acreditarse Fénix
de sí misma renaciendo.
Sigo al Rey, busco la Guarda,
para desmentir con esto
aun la mas leve sospecha,
que hubiese contra mí; puesto,
que haciéndome de la parte
de Don César, y acudiendo
con el Rey á remediar
la voracidad del fuego,
no pudiendo la malicia
del mas cauteloso pecho,
mirándome como parte,
indiciarme como reo:
y al llegar á donde estaba
el Rey, exâmino, advierto,
discurro (ay de mí!) reparo,
ya dudando ó ya advirtiendo,
á Fénix, que ya juzgaba
entregada al Mar y al viento,
restituida á su esposo,
ignorando lo que veo,
sin saber quién fué aquel hombre,
á quien engañado y ciego
la entregué: quieres que tenga
mas pesares, mas tormentos,
mas desdichas, mas ahogos,
mas infortunios, mas riesgos,
pues quando buscó mi amor
entre sus ansias remedio,
el camino del alivio

fué

fué vereda del tormento?
Celio. Pues qué remedio á tu amor
has de dar ya? *Conde.* Qué remedio?
vivir alcanzando á Fénix,
ó morir si ya la pierdo. *Vanse.*
Sale Don César.
César. Males que advertido toco
de otras penas desiguales,
venid poco á poco, males,
tormentos, id poco á poco.
Anoche (el ansia me abrasa!)
quando lograba (ah rigor!)
de Fénix puro el amor,
á incendios ardió mi casa,
y entre las llamas deshechas,
hallé, con tirana ley,
entre los brazos del Rey
otro abismo de sospechas:
á Fénix (qué mal sosiego!)
pero si hay tan corto espacio
desde mi casa á Palacio,
el socorrerla en el fuego
su causal razon seria;
mas no, que en ansias atroces,
Fénix mi esposa dió voces:
pues de qué voces daria
quando á sus labios se asoma?
Mas ay de mí! suerte escasa!
que quando gime la casa,
es señal que se desploma.
La ocasion le puso el fuego,
la alteza le dió el poder,
Fénix (ay Cielo!) es muger,
aunque noble; y si ahora llego
á discurrir esta accion,
no haga mi dolor mas juicios,
que son muy fuertes indicios,
poder, muger y ocasion.
Así el Rey, que es justo y sabio,
contra su mismo decoro,
el terror que he puesto al Moro,
me paga con un agravio?
Así el haberle servido,
ya en el Asia, ya en el Norte,
olvidado de la Corte
tanto, que habiendo venido,
como habia tantos años
que faltaba, entre enemigos,
aun mis mayores amigos
son mis mayores contrarios?
Vive Dios, que::- *Sale Martin.*
Mart. Gracias pido
á mí, pues que te he encontrado,
que de puro estar hallado
te debes de haber perdido.
César. Dueño es el Rey::-
Mart. Hay tal calma!
César. De hacienda y vida en rigor;
pero no lo es del honor,
que aquesta es prenda del alma:
quitárasme (ó Rey impio!)
Mart. Señor, tocaste á Aleluya?
César. La hacienda y vida, que es tuya,
no me quites lo que es mio.
Mart. Con quién has reñido ahora,
señor? no dirás con quién?
No te ha parecido bien
Doña Fénix mi señora?
Son indicios tus desvelos?
son sospechas tal sentir?
son zelos tanto gemir?
César. Villano, di, qué son zelos?
qué es sospecha? qué es indicio?
que te arrancaré veloz
el corazon por la voz.
Mart. Detente: has perdido el juicio?
César. Zelos yo? *Mart.* Hay tal borrasca!
no rasques mas su rigor,
que es una sarna el amor,
que pica mas si se rasca:
loco eres de parte á parte,
segun ahora imagino,
pues tan grande desatino
hiciste. *César.* Qué fué?
Mart. Casarte:
casase un calvo, un sufrido,
un simplon, un corcobado,
un Don lindo, un porfiado,
un tonto y un presumido.
Señores, oidme ahora,
que os predico la verdad:
Hijos mios, libertad,
que es divina defensora:
sabed, que mozas y viejas
solo las puede llevar
un Labrador que va á arar,
por-

porque consienten las rejas.
Digo, señor, el motin
de tu ansia no mitigo?
ó has de jugar hoy conmigo
á lo de salta martin:
qué tienes en dichas tales?
no me lo dirás, señor?
César. Tengo, Martin, un dolor,
que en quatro partidos males,
nace aviso al sentimiento,
crece duda en el gemido,
vive sospecha al sentido,
y muere conocimiento.
Mart. Deséchale. *César.* Es dolor fuerte.
Mart. Quién le causa? *César.* Un desvarío.
Mart. Aliéntate. *César.* Falta el brio.
Mart. Olvídale. *César.* Es una muerte
incapaz de olvido; es
un dolor que mas se aumenta;
es una fiera tormenta,
que da con todo al traves;
es un sentir, un penar,
un llorar, un padecer,
un prevenir, un temer;
y en fin, es donde cifrar
pudo el infierno el ardor
de aquel insaciable mal,
pues siendo el dolor mortal,
es eterno su dolor.
Mart. Ese mal que desatina,
y aquese dolor que encarna,
sin duda, señor, que es sarna,
ó si no, es hambre canina:
que aunque mi discurso gruñas,
no hay mas dolor, que tener
hambre, y no haber que comer,
ó sarna, y no tener uñas.
César. Amor, honor y lealtad,
dudas avanderizando,
tumultos de pensamientos
amotinan ahora en bandos:
la lealtad me está advirtiendo,
que es mi Rey; pero mi agravio,
que es tirano me aconseja;
y no es Rey aquel que osado,
por dar gusto á su apetito,
manchar intenta lo claro
de un honor; pues muera: aguarda,
pensamiento temerario,
vuelve en tí, y de la disculpa
sírvale el delirio al labio;
pues aunque el Rey sea cruel,
es mi Rey, yo su vasallo,
y de traidor no me libro,
aunque el Rey obre tirano.
Logre el Rey, por poderoso,
el despojo de mi agravio;
esto ha de ser: muera Fénix. *Sale Fén.*
Fénix. Esposo, tú tan airado
contra mi vida y tu vida,
que vive en mí con tal lazo,
que á costa de tus alientos
doy respiracion al labio?
Tú, que ídolo á mi fe,
en altar imaginario,
no hay instante que no rinda
en la llama que consagro,
sin descuido la fineza,
sacrificios al cuidado?
Sin duda que algun indicio *ap.*
tiene del Conde: mi labio
enmudezca, y yo no diga
su traicion, que es desacato
de mi respeto pensar,
que ni el Sol puede turbarlo:
no sepa de mí su empeño.
Mi esposo, mi bien, tú enfadado
en mi mayor alegría?
Tú al discurso vacilando
mi muerte? en qué te ofendió
el pecho que te ha adorado?
César, mi bien, dueño mio.
César. Ay hechizo soberano!
Mart. Si estos no son zelos puros,
está loco, ó yo borracho.
Fénix. Señor, no dirás tus penas?
César. No encuentra la voz el labio
para explicar su dolor.
Fénix. Tan grave es? *César.* Y tan tirano,
que es veneno, si lo digo,
y tósigo, si lo callo.
Fenix. Calla, esposo, que harto dices
enmudeciendo y callando,
que es retórico el silencio,
idioma de desdichados.
Mart. Mi amo sin duda es loco.

Fénix. No es loco, Martin, tu amo;
yo sí he nacido infelice,
donde en las penas que paso,
aun el llanto, que es alivio,
á mí me sirve de daño,
renaciendo mi tormento
en el alivio del llanto.
Morir elijo, Don César,
grande remedio á gran daño,
que arruinada está la Plaza
mas segura del contrario.
Mas qué digo? vive el Cielo,
que el honor que puro guardo,
espejo ha de ser del Sol,
aunque impere con sus rayos.
Mi bien, mi señor, mi esposo,
acábese dolor tanto;
no manches en mí el acero,
que dirá el vulgo villano,
que fuí culpada, pues diste
satisfaccion á tu agravio.
Yo misma, de mi pesar,
yo misma, de mi quebranto,
yo misma, yo misma, yo
he de fomentar mi estrago,
dexando al mundo en mi muerte
un acuerdo, un epitáfio,
una memoria, que diga
del mundo al grande teatro:
Murió por guardar su honor,
que fué mucho, y costó tanto.
Ya parece que el aliento
de mi dolor sufocado,
al oprimirlo la pena,
nace aliento, y muere lazo;
pues al miedo de tu enojo,
al susto que das airado,
al pavor de tu amenaza,
y de tu ira al amago,
desanimado el sentido,
es cadáver lo animado.

Cae en los brazos de César.

César. Fénix, esposa, mi bien,
dueño mio. *Mart.* Ya ha espirado.
César. Esposa, mi bien: qué miro?
el corazon se ha quebrado
de dolor, y en mis suspiros
va saliendo hecho pedazos.
Mart. Flora, Laura, acudid todos,
porque mi ama gorgeando
quedó como un paxarito.

Salen Flora y Laura.

Laura. Pues qué, Martin, ha pasado?
qué es esto, señor? *César.* Que Fénix
rendida quedó á un desmayo.
Mart. Qué desmayo, si está muerta?
César. Mientes, infame villano,
que aun no ha muerto, pues yo vivo.
Fénix mia. *Mart.* A esotro barrio;
no vés que está frio el pulso?
Laur. Sin duda (yo estoy temblando!)
que algun veneno fué. *César.* Calla,
no me asegures mi daño:
para qué (ay de mí!) es la vida,
si sus ojos me han faltado?
no hay un rayo para un triste?
Sale el Conde. Sin hallar ningun criado
hasta esta sala (qué miro!
todo soy de yelo y mármol)
César amigo, qué es esto?
con qué desdicha he encontrado,
quando un recado del Rey
te traigo? *César.* Del Rey recado?
qué he de hacer en dos precisos
lances de amor y vasallo? *ap.*
pero disimule el ansia.
Qué me manda el Rey? suframos,
corazon. *Conde.* Espera, y dime
ántes, qué infeliz acaso
es este, César? *César.* A dónde
están del Rey los mandatos,
todo es despues, nada ántes;
y así, Enrique, da el recado:
muerto estoy! *Cond.* Yo estoy sin vida!
Que te llegues á Palacio
manda el Rey. *César.* Pues es preciso,
quédate tú miéntras parto,
por si su Padre de Fénix
llegare, y dile, que (el llanto
no me dexa hablar, amigo)
murió Fénix. *Vase.*
Mart. A mi amo
voy siguiendo. *Vase.*
Conde. Qué has oido,
desdicha? qué has escuchado,
pesar? Laura, qué es esto?

Laura mia, Laura. *Laur.* Andallo;
muger grande soy sin duda,
pues me vienes laureando;
tú tienes la culpa de esto:
Vén acá, hombre temerario,
somos Judíos, que anoche
quisiste á todos quemarnos?
Fen. Ay de mí! *Cond.* Albricias, penas.
Laur. Parece que ha respirado.
Conde. Fénix, bien mio, señora,
hermosísimo milagro,
dale al alma nueva vida.
Laur. Mira no vuelva mi amo.
Fénix. César, esposo: (ay de mí!)
qué veo! *Conde.* Vuelvan los rayos
de tus dos hermosos soles
á dar luz al breve espacio
de tu cielo: el Conde soy,
que aunque viva despreciado,
con mas sed de tus desdenes,
hidrópico busco el daño,
por si apuro del desprecio
toda la ponzoña al vaso.
Dos años ha que te adoro,
tu deidad idolatrando;
y tú, ingrata::- *Fénix.* Basta, Enrique,
basta, Conde: Vos osado
os atreveis á decirme
arrojos tan temerarios?
Qué es oiros? qué es amor,
que no sea á César? El labio
reprimid: ó no sabeis
quien soy, ó estais olvidado
de mi sangre, ó el sentido
habeis perdido? Acordaos,
Conde, que os estará bien;
y si quiere vuestro garbo
agasajar mi fineza,
galan, cortés y bizarro,
olvidadme, que este es
para mí grande agasajo.
Señor Conde, un alvedrio
no puede ser violentado;
yo os aborrezco: quereis
que os lo dé á entender mas claro?
Idos, que César vendrá;
y si aqueste desengaño
no basta, vive mi honor,
deidad á quien idolatro,
que aunque rama soy del tronco,
que nació á ser soberano,
á la segur de mi ira,
de mi enojo al fuego airado,
respetando al tronco, abrase,
corte, arruine con las manos,
con los dientes, la villana
rama, que intentó mi agravio. *Vase.*
Cond. Oye, escucha. *Laur.* Pobre Conde,
y quál queda el desdichado!
Conde. Pues vive Dios, que mi amor,
en ira el favor trocando,
mas tema ya que cariño,
y mas porfia que halago,
lo que no logré por fino,
tiene de lograr por falso;
que el amor es un incendio,
que si intentan apagarlo,
rebienta volcan, y acaba
haciendo mayor estrago. *Vase.*

Salen el Rey y la Reyna.

Rey. De qué triste vuestra Alteza
está? quién el arrebol
le pudo empañar al Sol,
eclipsando su belleza?
Vuelva la flor en el broche
del rojo capullo á abrir;
empiécese el Alba á reir,
quite el pesar á la noche:
dexad ya vuestros enojos,
pues veo que dais mancillas
al nácar de las mexillas
con las perlas de los ojos;
y en fin, al dulce rigor
de tan tierno suspirar,
ved, que están hoy con pesar
la voz, la perla y la flor.
Reyna. Este dolor que inhumano
me aflige (tirana ley!)
nace de vér, que sea un Rey
á sus vasallos tirano:
no de mis zelos rompió
el ansia la voz; desvelos
lo causan, porque los zelos
no suben tan alto, no;
que si su volcan espesas
llamas exhala á porfia,
ha-

hácia mi soberanía
no han llegado las pavesas;
que si con temeridad
subieron al pensamiento,
alentadas del tormento
las pisa la Magestad.
Lo que siente mi grandeza,
y entre mi pesar batallo,
es, que á tan leal vasallo
quiera agraviar vuestra Alteza,
y falso encubierto Griego,
porque su esposa es hermosa,
para robarle á su esposa
pongais á su casa fuego.
Mitigad esa que clama,
llama que arde con violencia;
y el cristal de esta advertencia
apague al fuego la llama.
Mirad por vuestra persona,
recoged vuestro sentido;
pues quando el Moro atrevido
os inquieta la Corona,
y con un clamor eterno
todo el Pueblo alborotado,
en tumultos levantado
ha confundido el gobierno;
vos olvidado (ah rigores!)
de vos y vuestro decoro,
ni le poneis freno al Moro,
ni castigais los traidores.
Qué es esto? volved en vos;
la mano empuñe el acero:
á dónde está lo guerrero?
Salid pues, ó vive Dios,
que aprendiendo mis enojos,
entre parciales y extraños
de Semíramis engaños
y de Tomiris arrojos,
ocupando de la silla
el borrén, el bruto encienda,
y en una mano la rienda
y en la otra la cuchilla,
hiriendo, aunque se disguste,
al blando hijar hierro activo,
el pie firme en el estribo,
y fixo el cuerpo en el fuste,
he de matar mas traidores,
he de rendir mas tiranos,
que dora el Sol rubios granos,
y abre el Alba tiernas flores. *Vase.*

Rey. Oid, señora, esperad:
fuése sin poder su queja
satisfacer mi razon.
A quién habrá que suceda
lo que á mí? pues olvidando
los traidores que me inquietan
la Corona, me descuido
de mí mismo, y solo emplea
mi juicio todo el discurso
en saber quién contra César
intenta su deshonor,
naciendo de aquesta mesma
razon, para con mi esposa,
su agravio de su defensa.
El mudar de parecer
en que ahora vaya á la guerra,
á mí y á su honor importa.

Sale un Criado.

Criado. Aguardando está Don César.

Rey. Decid que entre. *Sale Don César.*

César. Gran señor, *De rodillas.*
qué me manda vuestra Alteza?
ay de mí! *Rey.* Seais bien venido.

César. Estando á las plantas vuestras,
es forzoso. *Sale Martin.*

Mart. Y yo tambien,
si dos veces vengo, es fuerza
que sea bien revenido.

Rey. Quién sois vos?

Mart. Un alma en pena,
que asiste en el Purgatorio
de Palacio. *Rey.* Cosa nueva:
al Palacio le llamais
Purgatorio? *Mart.* Y muy de veras.

Rey. Por qué?

Mart. Porque entrando aquí,
el pasar por tantas puertas,
el golpe de la alabarda,
el encuentro con la Dueña,
la pregunta del Enano,
el aguárdese allá fuera
del Guarda-Damas, y en fin,
del Bufon la friolera,
que para que otro se ria,
hace llorar al que entra,
de culpas no cometidas

aquí el purgatorio encuentra,
hasta que merece vér
el cielo de vuestra Alteza,
donde descansa despues
de pasadas tantas penas.

César. Aparta, loco. Señor,
guiado de mi obediencia,
vengo á escuchar lo que vos
me mandais (la voz no alienta!)
y solo espero, que Fénix::-
digo, señor::- *Mart.* Buena flema.

César. Detente, pasion, no el labio *ap.*
de mi delirio dé muestras.

Al paño la Reyna.

Reyna. Aquí encubierta he de oir
lo que el Rey habla á Don César.

Rey. César, á lo que te llamo,
solo ha sido á darte cuenta,
como Barbarroja ha puesto
su Armada sobre Cerdeña,
y como el Gobernador
ha muerto en una refriega
sobre estorbarles el sitio;
mas ya he fiado su defensa
á Cárlos tu hermano. *César.* Beso,
gran señor, á vuestra Alteza,
por la merced que hoy haceis
á Cárlos, las plantas vuestras.

Rey. Y quiero saber de tí
quién puede ir á socorrerla.

César. Vuestro General, señor,
y vuestra Armada, y yo en ella.

Rey. Me hace falta tu persona
en Sicilia, no, Don César.

César. Cómo no? tu Magestad,
por merced me dé licencia,
que le juro de que el Turco
el sitio quite á Cerdeña.

Reyna. Que á un Soldado tan leal
solicite el Rey su afrenta!

Rey. Mira bien::-

César. No hay que mirar:
y digo bien, Fénix muerta. *ap.*

Rey. Advierte::- *César.* Todo advertido
está. *Rey.* Pues de esa manera,
con Cárlos tu hermano parte
al socorro que te espera;
y advierte, que el Rey Guillermo
tu amigo, en Sicilia queda
por resguardo de tu casa.

César. Ya no hay peligro que tema.

Rey. El Cielo te dé victoria. *Vase.*

César. Guarde Dios á vuestra Alteza.

Sale la Reyna.

Reyna. Suspended, César, el iros,
y advertid, que mayor guerra
en vuestra casa dexais:
vencedla, César, vencedla,
ántes que::- discreto sois,
no deis lugar á que pueda,
ó la ocasion ó el poder,
ó el arrojo ó la violencia,
hacer que::- mas harto os digo.

César. Estimo de vuestra Alteza
el consejo: mas, señora,
ya no hay peligro que tema;
y ántes á la guerra parto,
por vér si dichoso en ella
pierdo la vida, que á tantos
pesares ha estado expuesta:
y ruego al Cielo, que ardiente
la primera bala ó flecha,
que dispare el enemigo,
dé en mi pecho, porque pueda
en dos desdichas, la una
ser alivio de otra adversa.

Reyna. César, con ese despecho
mal el daño se remedia,
que la ausencia en vuestro pecho,
forzoso es cause mas guerra,
que el Turco puede causar
á las Islas de Cerdeña;
porque quien recien casado
la muerte busca, hace ofensa
á su esposa en el cariño;
y Fénix es tan atenta,
tan hermosa, tan amante,
tan noble, que es ella mesma
su mejor comparacion,
y ha de sentir esta ausencia
con tal extremo, que juzgo,
que al veros partir, es fuerza,
si ántes no la mata el llanto,
vos lo consigais con ella. *Vase.*

Mart. Qué ha de conseguir, si ya
tiene la mortaja hecha?

Sale

Sale un Criado.

Criado. Albricias, señor, albricias.
César. Puede haber alguna nueva,
que me cause gusto? *Criado.* Si.
César. No puede ser, Fénix muerta.
Criado. Mas viva está que tres tias,
dos criadas y una suegra.
Mart. Mugeres hay como gatos,
y esta es una verdad cierta,
si no mueren siete veces,
no haya miedo que se mueran.
César. Qué es lo qué dices?
Criado. Que Laura
me dixo, que á toda priesa
te buscara. *César.* Para qué?
Criado. Para que cuenta te diera,
como mi señora Fénix
volvió del desmayo buena.
Mart. No lo dixe yo, que todas
se hacen gaticas muertas?
César. Fénix vive? *Criado.* Si señor.
César. Mal haya tan mala nueva.
Mart. Cómo mala? estás en tí?
si te pesó de que muera,
cómo te pesa que viva?
no te entiendo. *César.* No me entiendas,
que tambien me ignoro yo:
tú darás luego la vuelta
á casa, á decir que el Rey
me priva de que merezca
vér á Fénix: tú á su padre
buscarás, porque prevenga
mi viage. *Criado.* Ya obedezco. *Vase.*
Mart. Voy, señor, á lo que ordenas. *Vase.*
César. Solo me quise quedar,
por vér si el discurso treguas
puede conceder al alma;
pues en confusion opuesta,
la razon con mi delirio,
con mi alegria mi pena,
con mi amor mis zelos, y
mi gusto con mi tristeza
(huestes de amor y de honor)
forman tan civiles guerras,
que contrarios equivocan
la dicha con la tragedia.
Entendimiento, qué alumbras?
corazon, qué me aconsejas?
qué he de hacer, aliento mio,
en los males que me cercan?
Yo al Rey he dado palabra
de socorrer á Cerdeña,
con el seguro de que
Fénix (ay de mí!) era muerta;
dolor en que consistia
el alivio á mi sospecha.
La Reyna, como prudente
ó zelosa, me aconseja,
que de mi casa no falte;
indicio, que es evidencia
de que el Rey::- Ah Rey tirano!
así cámbia tu grandeza
por las lealtades agravios,
por los servicios ofensas?
Qué he de hacer? (ó entendimiento,
norte de la humana idea!)
si acaso para mi alivio
algun discurso te queda,
qué he de hacer? quando palabra
he dado de ir á la guerra,
donde arriesgo en la tardanza
mi crédito, si por ella
se pierde Cerdeña? es cierto:
mas mi honor tambien se arriesga,
si por ir á una batalla
dexo en mi casa una guerra:
Allí el crédito me llama
de Sicilia en su nobleza:
aquí me llama mi honor,
deidad que el alma venera.
Si á uno sigo, otro me llama:
preciso es uno, otro es fuerza:
este es honor, aquel es
honor de mi fama mesma:
cobardía es si no voy;
si falto de aquí es vileza:
pues, corazon, qué he de hacer
entre razones opuestas
de un crédito que es mi honra,
de un honor que es mi nobleza?
Bien estoy, que el que entre honor
y honor, si un honor se dexa,
no falta al honor quien falta
por el honor; de manera,
que en los empeños iguales,
en todo alvedrio, queda

 el

el duelo para escoger,
sin que su punto se ofenda,
porque no se da á los lances
imposible contingencia.
Es cierto, pero la duda
en pie todavía se queda,
sobre qual empeño aquí
he de elegir: en la guerra
arriesgo mi fama? sí:
y en aquesto qué se arriesga?
el que digan, que cobarde
anduve, y perdí á Cerdeña.
Qué arriesgo si de aquí falto?
todo el honor que me alienta.
Y qué arriesgo en el honor?
el muro de mi nobleza,
el castillo de mi honra,
de mi crédito la fuerza.
Quál es mayor de estas Plazas?
quál es de mas conseqüencia,
Cerdeña ó mi honor? Mas es
mi claro honor que Cerdeña:
pues si guardo esta, en que hallo
mas peligro en su defensa,
guardándome á mí, desdigo
de cobarde la sospecha.
Pero la palabra al Rey
ahora tambien me argumenta,
siendo preciso cumplirla;
mas no es precisa su fuerza,
que palabra sobre engaño,
no es palabra, si hay cautela.
Yo he de fingir que me voy,
y con este engaño atenta
estará el alma, advirtiendo
aun las mas leves sospechas.
Pero el modo de quedar me
oculto, y sin que lo sepan,
dudo; pues aunque era fácil,
que de dia no me vieran,
saliendo de noche á ser
de mi casa centinela,
arriesgo en esto el no estar
á todo presente: Ea,
discurso mio, no hay
rumbo, camino ó vereda,
que sea alivio á mi tormento,
que sea remedio á mi pena?
Mas piadosa mi memoria
en mi fatiga me acuerda
el caso, que un Renegado,
porque no le conocieran
en la guerra los Christianos,
obró; pues teñido en ella
de Etíope el rostro, aun
sus mismos parciales eran
quien mas le desconocian.
Pues qué aguarda mi cautela?
pues sé el modo de la pasta,
con que á la naturaleza
del Negro Etíope, imita
con similitud tan nueva,
que aun sabiendo que es engaño,
se duda como evidencia.
El rostro me he de teñir,
seguro de que no puedan
conocerme aun en la voz,
que ninguna impresion queda,
habiendo estado tan poco
en Sicilia; pues apénas
llegué de la guerra, quando
logré á Fénix; y en la guerra
tanto he estado, que ahora soy
Extrangero en Patria mesma:
y es verdad, pues mis amigos
me desconocen, que esta
ocasion me da la suerte
favorable, por adversa;
que quizá de aqueste lance
se vale, porque se atreva
con ese seguro, á ser
testigo de mi tragedia.
Mas otra duda, que no es
de menores advertencias,
se me opone, y es, que al Rey
es preciso de Cerdeña
escribirle las noticias
del estado de la guerra,
y quantas operaciones
se obraren; y el Rey mi letra
conoce: pero mi hermano
Gobernador á Cerdeña
no vá? así lo dixo el Rey:
pues declararle mis penas
intento, y darle unas firmas
en blanco, para que pueda

avisar al Rey de todo;
y en socorriendo á Cerdeña,
con resguardo de mi hermano,
oculto daré la vuelta,
para apurar mis designios.
Fortuna, ampara al que llega
al templo de tu deidad
á valerse de tu estrella;
y pues para mas crisol
me visto de manchas feas,
en el cristal de mi fama
aquestas sombras impresas
dirán al mundo, que soy
con aquesta industria nueva,
el Negro del Cuerpo Blanco,
por no vér mi fama negra.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Almirante y el Conde.

Alm. El de Nápoles, Conde, qué responde?
Conde. Que su Rey Sicilia lo verá.
Almir. Y tú, Conde,
qué dices? *Conde.* Que escarmiento
será Guillermo hoy de nuestro intento:
de Federico Barbarroja encierra
el mando General Mahomet, y guerra
tiene sobre Cerdeña, y las mas noches
los inquieta, asaltando los aproches,
que de dia batió su artillería,
sin cesar en la guerra noche y dia.
Almir. Habiendo César ido,
que le ha de rechazar teme el sentido,
y mas Cerdeña estando abastecida.
Con. Que al Turco la interpresa ahora le impida
no lo dudaré yo, que tiene aliento;
mas en eso consiste nuestro intento:
que miéntras la campaña
mantiene el Turco, para nuestra hazaña
es ardid conveniente,
que divertida tenga allá la gente;
y pues en el servicio á mí me excedes,
del Rey este es el trato, verle puedes.
Dale un pliego.
Almir. Pues luego que la noche,
quando negra la espalda vuelva el coche
del Sol, desde la cumbre hasta la falda
(si acaso tiene el Sol negra la espalda)
en la casa, que ya nuestro cuidado
para mayor cautela ha decretado,
te aguardo prevenido
para hablar de este caso; y pues ha sido
este homicida, este Rey tirano
el que la injusta muerte dió á mi hermano,
es bien que su castigo
halle con mi venganza.
Conde. Como amigo
á tu lado estaré. *Almir.* Pues al intento;
logremos con su muerte el pensamiento.
El de Nápoles es hermano suyo,
mas afable y piadoso; y pues arguyo,
que soy traidor, mirando mi nobleza,
me concluye el mirar, que no es vileza
matar á un Rey injusto é inhumano,
quãdo aclamamos Rey al q̃ es su hermano.
Conde. Nuestra venganza logrará el castigo.
Almir. Así la ofensa de mi honor mitigo.
Conde. La fortuna mejor que mi cuidado,
dispone vér á Fénix: no habrá dado
el último reflexo la luz bella, *ap.*
ni la sombra del Sol la blanca Estrella
habrá salido hermosa,
quando estaré en su casa; y pues forzosa
es su asistencia, dicha tengo
en que me asista, pues buscar prevengo
modo para decirle que me aguarde,
y volverme á su casa, aunque me tarde;
pues que Laura el postigo del Jardin
dice dexa entreabierto para el fin
de mi amor. Amigo, en este puesto
no es ocasion que hablemos mas en esto;
al sitio decretado.
Almir. Pues, Conde, no haya falta.
Conde. Mi cuidado
no se descuida.
Almir. A Dios, que importa ahora
no hacerle falta al Rey; y pues desdora
así mi honor, venganza.
Conde. Ya se espera
en nuestro intento.
Los dos. El Rey Guillermo muera. *Vanse.*
Sale Don César de Esclavo Etíope.
César. Amor, que alientas las almas;
Amor, que los corazones
animas á conseguir

imposibles, no me notes
el que exâmine las luces
con las sombras de la noche;
y por no ser tilde obscuro
de la desgracia, borrones
tiñan mi rostro, que no es
la primer vez, que compone
el arte sobre una sombra,
labrar puros los candores:
ó el Artífice lo diga,
que diestramente dispone,
para admiracion del arte,
plata y pez, sacando el molde,
á diligencias obscuras,
logrados los resplandores.
Ah, cómo el honor se mira
á las Estrellas conforme,
pues para acreditar luces
mas brilla en la obscura noche!
Partí con mi hermano, en fin,
á Cerdeña, donde al choque
primero de las Armadas,
de Sicilia los Pendones
tremolaron la victoria,
en el tiempo que tres Soles
en tres Auroras, dexaron
todo el círculo del Orbe.
Entróse, en fin, el socorro,
y cauto yo en él, á donde
apénas habia obscura
baxado la negra noche,
quando en una Saetía,
que traxo la nueva, el nombre
á un tiempo y color mudado,
dexando á mi hermano el órden
de gobernarse, y tambien
la advertencia, que no logren
saber el fin de mi ausencia,
quando allá mi falta noten
mis amigos y criados,
dándoles causa, que estorbe
á que su cuidado haga
qualquier averiguaciones;
Argos de mi honor volví,
alentando mis temores,
á castigar evidencias,
ó impedir las ocasiones.
De la antesala he pasado,
discursivo en mis pasiones,
sin ser visto, ni escuchar
aun la menor voz: á dónde
estará Fénix? á espacio,
pensamiento; no ya el golpe
logres, haciendo cuidado
de un descuido: nada se oye:
ó zelos, quánto teneis
de cobardes, por traidores!

Dent. Música. Rapaz Cupidillo,
ciego Dios lince, no te retires,
que en riesgos de los instantes
hay contingencias posibles.

César. Bien hicieron mis sospechas
en volver, si riesgo corre
en un instante, segun
repitieron esas voces.

Música. Vuela, Cupidillo,
si dichas consigues, no te retires,
que en las fortunas, la suerte
el acaso no distingue.

César. Sí distingue, pues al lance,
que así repetís acordes,
en sus acasos prevengo
reparos, porque así logren
mis prevenciones fingidas,
aparentes prevenciones.

Música. Calce plumas, calce,
tu deseo libre, no te retires,
que en diligencias cobardes
se logran tarde los fines.

César. De los Jardines del Rey
esta música se oye,
y lo que allí es armonía,
es guerra, que el pecho esconde;
y es verdad, pues los oidos
de lo mismo que proponen
forman guerra, y aunque vaga
la voz, sin forma se oye,
para la lid mis rezelos
forman cuerpo de las voces.

Salen Fénix, Flora y Laura.

Fénix. Flora, Laura.

Las dos. Qué nos mandas?

Fénix. Cerrad aquesos balcones,
que caen al Jardin. *Laur.* Por qué?

Fénix. Porque el dolor aprisione
al alma, que sus pesares

no

no es bien alivie. *Laur.* No llore
perlas el Alba, que rien
los nácares de tus soles:
diviértete. *Fénix.* Ay Laura mia!
qué gustos, qué diversiones
puedo tener, si á Don César
no tengo? *César.* Feliz el hombre,
que, haciendo costa á los riesgos,
su seguridad conoce.
Fénix. Dexadme, que el pensamiento,
gusano, á tareas logre
labrar con memorias tristes
cárcel breve á mis pasiones,
á donde vuelvan mis ansias
á nacer de sus rigores. *Sale Martin.*
Mart. Señora::- pero qué miro!
San Nicasio, San Onofre.
Laur. Qué tienes? pero qué veo!
señora, un Negro disforme,
como guarda de tesoro,
está allí. *Fénix.* Quién eres, hombre?
César. Señora (ay Fénix divina!)
no mi presencia os asombre,
y decidme si sois Fénix,
esposa de César, porque
para vos traigo esta carta;
y de que esclavo me nombre
vuestro y de César, la suerte
infeliz feliz dispone
sus acasos, porque siendo
preciso arrastrar el golpe,
el hierro de la cadena
suavizó los eslabones,
haciendo, atento al reparo,
quando amable quietud logre.
Laur. No es muy bozal este Negro.
Mart. Será este un perrazo noble
en la estirpe de los galgos.
César. Bien mi engaño se dispone. *ap.*
Fénix. Fénix soy, dame la carta;
llega. *César.* Dudan mis temores.
Fénix. De qué? dámela. *César.* Ahora si.
Fénix. Pues qué diferencia pones
de un punto á otro?
César. Bien grande: *Dale la carta.*
y es mucho que no lo notes,
porque ántes mi mano estaba
con discursos muy conformes
dudando llegar al dia, *Lee Fénix ap.*
por no unir contradicciones;
mas ahora, que el Aurora
quita el cendal que se opone
á eclipsar rayos de nieve,
que ya tu mano descoge,
llego sin temor, pues media
el Alba entre dia y noche.
O qué bien en el jazmin
reverberan mis borrones!
Laur. Este Negro está muy blando.
Mart. Los Negros son algodones.
Laur. Dónde hallaste esa noticia?
Mart. En la historia de Achiotes,
que dice, que son al Sol,
para que su pluma moje,
algodones estos Negros
del tintero de la noche.
César. No se haga bufon, amigo,
y mire que no me enoje,
que le estrellaré los sesos.
Mart. Son huevos?
Laur. Mal gesto pone.
Mart. Oiga, y qué humos tiene
el tizon? *César.* Con dulces golpes
la aguja del corazon, *ap.*
qué inquieta se reconoce
alborotada en el pecho!
Mas qué dudan mis razones,
que trémula esté la aguja,
si está mirando su norte?
Fénix. Mahomet, gustosa he leido
de mi esposo los renglones,
y admiro, que no me dice
con quien vienes.
César. Que eso noten
vuestros reparos no admiro,
quando acá no me conocen.
Fiado de mi nobleza
me envió solo (no os asombre,
que tambien hay entre Negros
políticas atenciones)
en un barco, que el aviso
traxo al Rey: hoy antepone
mi deseo el lograr vér,
que á vos por dueño conoce.
Fénix. Ya veo mi esposo dice,
como en un trabado choque

tu persona hizo cautiva;
y miéntras que se dispone
tu cange, gusta que estés
en mi casa, que eres noble
me evisa, y tambien, que estime
tu persona. *César*. Son favores,
que Don César mi señor
me hace, y juro, que el nombre
no merezco en el de esclavo
vuestro, pues hoy::- labio, á dónde
caminas? *Sale el Almirante.*
Almir. Fénix, qué haces?
Laur. Divertida con un gozque,
que ha enviado mi señor,
está. *César*. Ya espero que logre *ap.*
la suerte todo mi intento.
Fénix. Entre uno de los choques,
que ha tenido allá en Cerdeña
César mi esposo, este noble
Etíope cautivó.
César. La suerte, que nos fué entónces
al principio favorable,
acabó infeliz, de á donde
resultó mi cautiverio: *De rodillas.*
dichoso, pues que me pone
á tus plantas. *Almir*. Alza pues,
que muy bien se reconoce
que eres noble en tu atencion:
cómo es tu nombre?
César. Mi nombre
es Mahomet; Etiópia,
á quien campiñas y montes
riega el caudaloso Nilo,
es mi Region; Sabá el noble
pátrio albergue de mi vida,
que fué un tiempo, desde á donde,
por influxos del destino,
salí á surcar el salobre
Mar, donde fuí de mí mismo
Pirata de mis pasiones,
enemigo, siendo amigo,
andando el dia y la noche,
para sustentar mi pena,
á corso de mis temores.
Por Cabo, en fin, de una Nave,
entre las que el golfo rompen,
á los Mares de Cerdeña
llegué; mas cesen mis voces:
solo sé, que soy tu esclavo.
Almir. La fortuna no es inmoble;
espera, que mudar quiera
tu suerte; y pues ya la noche
baxa, Fénix, á tu quarto
te retira. *Fénix*. Hasta dónde, *ap.*
Conde cruel, llegarán
tus aleves sinrazones?
La Reyna Matilde, haciendo
á mi humildad mas favores,
me ha mandado que la vea.
No es sino para que estorbe *ap.*
de Don Enrique el arrojo:
y así::- *César*. Crueles rigores, *ap.*
qué intentará? *Fénix*. Tu licencia
espero, y alientos cobre
mi amor para aquesta empresa.
Almir. Soy á obedecer conforme
contigo á la Reyna: y pues
voy á mis obligaciones
á Palacio, como padre
y amante entraré en el coche
contigo; y tú á Mahomet
pondrás su quarto. *Mart*. Ajustóse,
que el tizon se quede en casa.
Almir. Ea, vamos. *Fénix*. Hoy mejores
seguridades me ofrezco.
Almir. Yo vengaré mis baldones. *Vanse.*
Laur. Mi amo y mi ama se van, *ap.*
fortuna ha tenido el Conde;
ántes abriré el postigo,
que la siga ni lo note,
que yo sirvo á mi interes.
Señor Negro?
César. Ese es mi nombre:
qué quieres, blanca? *Laur*. Que venga
le diré su quarto. *Mart*. Oyes,
parece que te parece
el Negro. *Laur*. Y qué?
Mart. No se enoje,
que querer á un hombre Negro,
son cortesanos primores.
Laur. Martin, no seas malicioso. *Vase.*
Mart. Son Gallegas presunciones.
César. Cuidadoso me ha dexado,
y en mayores confusiones,
que á Fénix llame la Reyna.
O cómo los zelos roen

al

al corazon, y le arrancan
sospechas de los vapores!
Pero asistirla su padre,
hace mis dudas menores,
que no ignoro que sospecha,
como yo, sus intenciones:
vamos, Martin. *Mart.* El irá
á dormir con los lechones,
que no le quiero conmigo.

César. Ya le he dicho no me enoje:
preciso es tratar con estos, *ap.*
porque el engaño se logre.

Mart. Por Dios, que le tengo miedo. *ap.*
Señor Mahomet, si usted corre,
corra conmigo, y corramos
corrientes correspondones.

César. Vamos, amigo Martin,
que ya es hora. *Mart.* Hasta dónde?
quieres mojar la palabra?
ven donde hay buenos licores.

César. Voy á beber con los zelos
un veneno que me ahogue.

Mart. Voy á beber un vinico,
que triaca me conforte. *Vanse.*

Canta la Música, y sale la Reyna.

Música. Rapaz Cupidillo
ciego Dios lince, no te retires,
que en riesgos de los instantes
hay contingencias posibles.

Reyna. El mar de mi confusion
se volvió á su tempestad,
donde la serenidad
fué mas susto á la razon.
De unos y de otros desvelos,
confusion que sosegaste,
volviste donde encontraste,
de las ondas de mis zelos,
el suspiro en la violenta
tormenta, alivio á que aspiro,
me aflige mas el suspiro
por ayre de la tormenta.
Náufrago el indicio hecho
en el mar de la evidencia,
y el rigor de su inclemencia,
dió conmigo en el despecho.
O ruina del amor!
que al trono de mi deidad,
sin mirar la Magestad,
arruina tu rigor.
Puede el Rey (es ceguedad)
quando tan justo le hallo,
ofender tan buen vasallo?
quién me dirá la verdad?

Salen Fénix y Laura.

Fénix. Yo, á tus pies, Reyna y señora,
buscando alivio en mis males:- *Arrod.*

Reyna. Sola tú me la dixeras.

Fénix. Vengo hoy á sacrificarme
á tus aras. *Reyna.* Alza, Fénix,
á mis brazos. *Fénix.* Celestiales
esferas son, donde sube
el que así humillarse sabe:
al templo de tu grandeza,
al puerto de tus piedades
abrigo y sagrado busco,
como puerto y como imágen.
Navegante peregrino
pues en los inciertos mares
de mis penas, en los riscos
de mis tristes soledades,
medroso, en suerte infeliz,
teme el sentido cobarde,
peregrino al bandolero,
y al pirata navegante.
Por asilo de mis penas,
por remedio de mis males
te busco, y tu compasion
mis ahogos acompañe,
que males acompañados
suelen ser menores males.
Amparados del poder,
sin que en mi riesgo repare,
el templo de mi honor terso
hoy intenta profanarle,
atropellando imposibles::-

Sale el Almirante.

Almir. Su Magestad, que Dios guarde,
manda llamar á su Alteza.

Reyna. Que mis zelos y pesares *ap.*
hasta el acaso publiquen!

Fénix. Que ahora entrara mi padre, *ap.*
para no decir quien es
el traidor que me combate!

Reyna. Prosigue, Fénix. *Fénix* Señora,
solo concluyen mis males
con pedirte, que interpongas

tu piedad, y al Rey le hables,
para que de tanta guerra
mi esposo César descanse.
Esto, señora, te ruegan
mis ahogos, mis pesares:
deidad eres y muger,
enternézcante mis males:
como muger los ahogos,
y los ruegos como imágen.

Reyna. De que Fénix no prosiga *ap.*
ha sido causa su padre;
pero si mis zelos hablan,
qué importa que su voz calle?
Fénix, yo tendré cuidado,
que quizá aquese mal nace,
sin que tú tengas la culpa,
de osadas temeridades. *Vase.*

Fénix. El Cielo guarde tu vida.

Laur. Plegue á Dios que no la guarde,
pues por su visita pierdo *ap.*
ganar unos buenos guantes.

Almir. Ven, hija, que pues Don César
no está aquí, he de acompañarte.

Fénix. Quién, señor, unió tan fino
finezas de esposo y padre?

Almir. En dexándola en mi casa *ap.*
volveré, porque no aguarde
el Conde, á donde citados
han de aguardar los parciales,
que presto vengar espero
agravios que el Rey me hace.

Fénix. Ay Don César! ay esposo!
qué de sustos me combaten! *Vanse.*

Laur. Abierto dexé el postigo,
para que por él entrase
el Conde; y yo centinela
del jardin, he de aguardarle
despues que esté recogida
mi ama: esto, amigos, hace
dar ante omnia, que no hay cosa
que un don liberal no arrastre. *Vase.*

Salen el Rey y Soldados.

Rey. Luchando con dos sospechas
de mi vida y de mi fama,
amparado de la noche,
vengo á averiguarlas ambas;
para cuya prevencion,
asistido de mi Guardia
he venido; retiraos,
ninguno siga mis plantas,
y esperadme en este sitio
hasta volver. *Soldad.* Lo que mandas
obedecemos, señor. *Vanse.*

Rey. A dos cosas de importancia
he salido de Palacio:
una, el aviso (qué infamia!)
de que aquellos que me asisten
con mas cariño, esos tratan
de darme muerte, y se juntan,
siendo noche, en una casa
que ignoro, y saber deseo
quien son los que así me agravian.
Una carta hoy recibí
sin firma, que me avisaba
de esta traicion: hay quien quiera
la Régia Corona amarla,
poniendo al menor embate
de una traicion su garganta?
La otra, zelar atento
otro honor viva atalaya;
pues miéntras César armado,
con su vida el mio guarda,
al buen vasallo el buen Rey
paga en lo mismo que paga,
inquiriendo el que ser puede
el que su casa profana,
para que á un tiempo se vean
mi venganza y su venganza.
Hoy me escribe dando cuenta,
como llegando mi Armada
con el socorro, tuvieron
un choque, con dicha tanta,
que en lo obscuro de la noche
se favoreció la Plaza;
y en mí es nueva obligacion,
que yo este favor le haga.
Zelosa la Reyna vive,
creyendo cierta, que agravia
mi cariño su decoro:
de su engaño no se espanta
el discurso, pues la noche
del incendio, desmayada
á Fénix sobre mis brazos
la hallaron, que á no ser tanta
la confianza de César,
perdiera él la confianza.

Quién

Quién seria el hombre (ay Cielos!)
que una accion tan temeraria
executó ? quién seria?
Mas ahora en la probanza
del delito , solo juran
las dudas que su ignorancia
tan solamente deponen.
Mas basta , discurso , basta,
que si son testigos dudas,
mal comprobará la causa.
Las paredes del jardin
son estas ; esta es la falsa
puerta : mas , Cielos,
sobre falso está cerrada.
Si Fénix::- qué es lo que digo?
(ya lo dixe) vil , villana,
al honor mas puro impone
por fácil horrible mancha?
No pudo dexarse abierta,
creyendo que la cerraba
esta puerta algun criado?
sí pudo : O no pudo falsa
quedar abierta al soborno?
tambien : pues sea esta la causa
ó sea olvido , en su umbral
me ha de ver la luz del alba.
Sale Laura por la puerta del jardin.
Laur. Conde? *Rey.* Quién?
Laur. Enrique , entra.
Rey. Qué escucho , Cielos!
Laur. Qué aguardas?
Mi señora fué á Palacio,
á que la Reyna alcanzara
del Rey , el que mi señor
volviese á la Corte ; si andas
con temor , y el tiempo pierdes,
no le eches la culpa á Laura.
Rey. Qué he de hacer en este lance? *ap.*
torpes animo las plantas.
O delito , que aun fingido,
á todo un Rey acobardas!
pero sepa mi amistad
fingir , hasta que de tantas
sospechas salga mi pecho.
Laur. Espérate un poco , aguarda,
que de la venta que hago,
he de cobrar la alcabala:
Eres tú relox de Sol
que apunta y no da? *Rey.* Reparas
bien ; toma esta sortija. *Dásela.*
Laur. Digo que soy buena lanza.
Rey. Ahora importa saber *ap.*
si Fénix aquí es culpada,
ó es traicion que ha fomentado
el Conde con la criada.
Laur. La puerta dexé entreabierta,
cautela precisa , para
si el padre de Fénix viene,
que el Conde al instante salga
sin detenerse. *Rey.* No vienes?
Laur. Sí , ven siguiendo mis plantas.
Vanse , y salen el Conde y Celio.
Conde. Mucho , Celio , hemos tardado,
y estará esperando Laura
por la puerta del jardin.
Celio. Y el Almirante? *Conde.* Tan varias
son las dudas en que queda,
que creo que vendrá el Alba,
y no las habrá resuelto:
Yo fingiendo que unas cartas,
precisas para aquel lance,
se me quedaron en casa,
pude así desocuparme,
y lograr dicha tan alta,
dando treguas al amor,
para mitigar mis ansias.
Celio. Mira , señor, lo que intentas.
Conde. O qué necio , Celio , andas,
en aconsejarme! pues
mi amor del cariño pasa
á ser desprecio ; y así,
mirándome en las dos causas,
ó de amante ó de corrido,
la ocasion he de lograrla.
Aquesta es , Celio , la puerta,
bien me cumplió la palabra,
que abierta está: Celio , tú
en la otra calle me aguarda.
Vanse cada uno por su lado , y sale César.
César. En la quietud de la noche
dormidos todos descansan,
y solo yo desvelado,
de mi honor hecho atalaya,
vengo á zelar mi delito:
Ah honor , que con ley extraña
me traes á inquirir la culpa,

sin querer hallar la causa!
Prudente y cuerdo mi hermano,
ha gobernado la traza,
segun parece, de suerte,
que á mi industria no ha hecho falta.
Qué pesada está la noche!
qué á espacio las horas pasan
en el relox de un cuidado!
Qué de golpes no maltratan
el corazon, al volante
de la memoria tirana,
sin que el mostrador, que es
el sentido, en penas tantas,
señale para el alivio
el índice á la esperanza!
Del quarto de Fénix es
esta la puerta, su entrada
ha de ser lecho al cuidado.
Can soy que lince descansa,
velando leal al dueño,
previniendo en su constancia
el latido como aviso,
y el diente como amenaza.
Echase junto á la puerta, y sale el Conde.
Cond. Qué en silencio está la noche!
dormida yace la casa;
de qué temes, corazon?
ahora en la ocasion desmayas?
el Almirante está fuera,
César está en la campaña;
pues, corazon, de qué temes?
Salen el Rey y Laura.
Laur. Hasta recoger la casa
ha sido fuerza que esperes,
logra de tu honor el ansia,
pues da lugar la ocasion;
que no importa que tirana
Fénix se muestre, que al fin
es muger; y aunque se halla
enamorada de César,
le puede olvidar mañana,
que las mas somos así:
vente conmigo. *Rey.* Ah criadas,
domésticos enemigos
del honor! *Conde.* Qué me acobarda?
hácia aquí ha de estar su quarto,
que hoy me lo previno Laura.
César. Pasos lentos aquí escucho;
tormentos, id con templanzas: *Levánt.*
quién va? quién es? no responde?
Laur. A Dios, hundióse la casa;
temblando de miedo estoy.
César. Quién es? *Cond.* Confusion extraña!
Rey. En lo impensado del lance,
el discurso se embaraza.
César. Pues de esta suerte sabré
quién el sagrado profana
de esta casa. *Saca la espada.*
Laur. Muerta estoy!
que este es el perro que ladra.
Conde. Toda mi suerte es abismos.
Dent. Fénix. Trae aprisa luces, Laura,
que en la antesala es el ruido.
Rey. Con el susto la criada
se apartó de mí, y no sé
á donde pongo las plantas:
qué he de hacer?
Andan todos equivocados con las espadas desnudas, y encuent. Laur. con el Cond.
Laur. Conde? *Conde.* Quién es?
Laur. Quién quieres que sea? Laura;
vente conmigo. La puerta
encontré: qué á espacio que andas!
Vase el Conde, y riñen el Rey y César.
César. Traidor, á dónde te ocultas?
Dent. Almir. En mi casa cuchilladas?
ola, criados. Quién va? *Sale.*
Laur. Mi señor: ay que no es nada? *Vase.*
César. Ya he encontrado á este traidor.
Rey. Este discurso me valga:
ha de la Guardia, Soldados.
Almir. Quién atrevido en mi casa::-
Salen Fénix, Laura y Martin con luces.
Fénix. Quién en mi quarto atrevido::-
César. Muera el traidor que te agravia.
Almir. Tente, Mahomet, que es el Rey;
hasta llegar la venganza, *ap.*
disimule mi prudencia.
Sale el Conde y Soldados.
Conde. Gran señor, qué es lo que mandas?
pasando por esta calle
escuché como llamabas,
y hallando una puerta abierta
he llegado; qué te pasa?
Bien he salido del lance. *ap.*
Rey. Bien finge el Conde su infamia. *ap.*

Y á vos quién os ha traido
aquí? *Mart.* Este es perro de casa.
César. Válgame aquí la disculpa. *ap.*
Naturaleza ó constancia,
que tenemos de ser fieles
esclavos, del que en campaña
nos vence, aquí me ha traido
al rumor que se escuchaba;
y si alguno allá en mi tierra,
aunque el Rey fuera, intentara
profanar mi sacro honor
á deshoras en mi casa,
dando á la malicia asuntos
para sospechas villanas,
lo defendiera constante,
sin ser traidora, esta espada,
que el Rey y la Ley es una:
y si él mismo no la guarda,
es dar motivo al vasallo,
tal vez, para derogarla;
y así, el oponerme á él
no era traicion, pues es clara
conseqüencia, que el que al Rey
mas constantemente ama,
es solo el vasallo que
mas fino sus leyes guarda.
Almir. Quita, perro, ó vive Dios,
que aunque su Alteza se halla
delante::- *Rey.* Basta, Almirante.
Almir. Aunque me ha enojado, tanta *ap.*
lealtad pagaré. *Rey.* Quién es,
ántes que hableis mas palabra,
ese Etíope? *Almir.* Un honrado
Asiano, que en la campaña
cautivó valiente César.
Rey. Nunca ví accion mas hidalga;
que un Bárbaro sea leal *ap.*
con su señor, y que haga
aquesta traicion el Conde!
Conde. Quál habrá sido la causa *ap.*
de hallarse aquí el Rey? Mortal
aun no animo las palabras.
Fénix. Suspensa he quedado al ver *ap.*
este lance: estoy turbada.
Cielos, el Rey á estas horas
cómo entraria en mi casa?
Almir. Dexando esta confusion,
paso á agradeceros tantas
mercedes, como hoy haceis
á mi casa; y siendo extraña
la novedad, os pregunto::-
Mart. No vendrá sin caso a casa. *ap.*
Rey. Disimular es preciso, *ap.*
y mal podré, hasta que haga
dar castigo á tanta culpa,
como tengo averiguada.
Almirante, yo salí
esta noche á inquirir tantas
noticias como me han dado
de unos traidores que tratan
de oponerse á mi Corona:
traicion, que si averiguarla
consigo, con sus cabezas
al mundo daré venganza.
Conde. Antes que tú la averigues, *ap.*
la verás en tí lograda.
Almir. A estos rezelos conviene *ap.*
ir previniendo la saña.
Rey. Y saliendo de Palacio,
al pasar por vuestra casa,
abierto encontré el postigo
del jardin: oí unas vagas
voces, curioso me acerco,
sin dexar que de mis Guardias
entrase alguno, que el Conde
el entrar aquí::- *Conde.* Fué causa
oir tu voz, pues pasando
acaso tambien, la Guardia
encontré, y al mismo instante
que tu Alteza la llamaba,
movido de mi lealtad,
siendo norte tus palabras,
llegué quando el Almirante
llegó tambien. *Laur.* Bien la amasa. *ap.*
Rey. Encontré con ese Esclavo,
sacó valiense la espada:
hizo bien; llegasteis vos,
y solo siento que haya
sobresaltádose Fénix.

Caésele al Almirante un pliego.

César. Estando en quietud la casa, *ap.*
qué ruido seria aqueste?
y cómo encontró la falsa
puerta del jardin abierta?
Todo lo dudo: á mis plantas
un papel está, y ser puede

á mis dudas de importancia:
aquesta sea la industria,
para que no noten ni hagan
reparo en alzarle.

Dexa caer el gorro encima del pliego, y lo levanta á un tiempo.

Rey. Fénix,
yo os considero asustada,
perded el rezelo, entraos
en vuestro quarto; y mis Guardias
y vos, Conde, me asistid.

Almir. Y yo? *Rey.* Vos quedaos en casa,
que yendo el Conde conmigo,
segura llevo la espalda.

Fénix. O aleve Conde, o tirano! *ap.*
cómo tu traicion me agravia!
Ya os obedezco, señor.

Mart. Qué muda has quedado, Laura!

Rey. Pues ya sé que el Conde Enrique
de aqueste agravio es la causa, *ap.*
yo castigaré su arrojo,
pues al que me sirve infama.

César. Yo velaré de mi honor, *ap.*
Argos prudente, mi casa.

Fénix. Yo moriré de mi pena, *ap.*
si resistencias no bastan.

Almir. Yo daré Rey á Sicilia, *ap.*
desagraviando mi fama.

Conde. Yo conseguiré mi amor, *ap.*
dándole fin á mis ansias.

Rey. Y en tanto que del castigo *ap.*
llega el filo de mi espada::-

César. Y en tanto que del embozo *ap.*
aqueste engaño me guarda::-

Fénix. Y miéntras mi injusta suerte *ap.*
de ser contra mí se cansa::-

Conde. Y en el tiempo que no logro *ap.*
de mi amor aquesta llama::-

Almir. Y en el interin que llego *ap.*
á conseguir la venganza::-

Rey. Deme prudencia mi industria. *Vase.*

Conde. Deme paciencia mi ansia. *Vase.*

Fénix. Deme mi honor fortaleza. *Vase.*

Almir. Denme consejo mis canas. *Vase.*

César. Denme los hados ayuda
para acrisolar mi mancha,
pues por no empañar mi honor,
me la he puesto yo en mi cara.

JORNADA TERCERA.

Salen Fénix, D. César, Martin y Laura.

César. Aunque conozco, señora,
que por lances de la suerte
soy tu esclavo, no por eso
en mi pecho noble puede
faltar la atencion, usando
de los estilos corteses;
que tambien el noble esclavo
políticas leyes tiene:
y así, señora, te pido,
no al pesar ciega te entregues,
que des alivio á tu pena.

Fénix. Ay Mahomet! que tú no tienes
noticia de mi grande ahogo.

César. Oxalá no la tuviese: *ap.*
mas no puede ser mas grande
que el mio: (ay de mí!) Si puedes,
dime tu dolor, señora,
que tal vez suceder suele
hallarse alivio á la pena
en lo mas humilde y débil.
Negro soy, mas Negro noble;
válgase en tanto accidente
tu concepto de mi tinta,
que sabrá lo que escribiere
tu labio con ella, hacer
que con muchos caracteres,
solo tú que los escribas
lo sepas, si los leyeres:
Dime tu pena; (ay de mí!)
pero calla, no lo cuentes: *ap.*
temblando estoy de su voz:
Tu sentimiento refiere,
dilo: calla, no lo digas: *ap.*
O qué varios pareceres
consulta el entendimiento!
los zelos, como impacientes,
lo que ignorar mas desean,
es lo que saber pretenden.

Mart. Quién mete á este Juan Latino
en ser duelista de requiem?

César. Con lágrimas me lo dices?
es porque es mas eloqüente
el llanto? grande dolor

se

se explica en idioma breve:
mira, que dudar me haces
el que ahora imagine::-
Fénix. Advierte,
que hablas conmigo, Mahomet,
y vive mi honor, aleve,
vil, que en tí un castigo haga,
de suerte, que::- *César.* Señora, tente;
perdona, si te he ofendido.
Mart. Dices bien; quieres que lo eche
por esa ventana? *César.* Yo,
señora::- *Fénix.* Aquí de prudente
me valgo, que tales hombres *ap.*
lo mas purpúreo obscurecen;
y él sospecha, que aquel lance,
á que anoche fué presente,
me atemoriza: y así,
mi labio mi fama aliente.
Aunque castigar pudiera
tu osadía (honor me temple)
porque infame no presumas
en mi pecho sombra leve
de ofensa contra mi esposo;
vive el Cielo, y mi honor siempre,
que al que tal imaginare,
que al vil que tal presumiere,
yo misma, á manos tiranas
de mi honor, le daré muerte:
estas lágrimas que miras,
si acaso á tí te parecen
poco valor::- *César.* Alma, alb ricias.
Fénix. Tengo esfuerzo muy valiente
para derribar Coronas,
si acaso se me opusieren.
César. No ví mas bellas las iras, *ap.*
ni mas dulces los desdenes:
Enójate mas conmigo;
tienes razon, fuí imprudente;
dime mas, pues que perdonas,
que tu rigor no me ofende;
castiga mi atrevimiento.
Mart. Enojada no la temes?
estás loco? *César.* Ya mas cuerdo
este rigor me previene.
Laur. Cómo ha de temerla, si
su hermosura ahora mas crece
enojada? pues si miras,
en una mexilla tiene
el Sol, y en otra la Luna.
Mart. Pues es Almanaque Fenix?
César. Señora, dí por tu vida,
qué tanto á Don César quieres?
Fénix. No quiere tanto la risa
del Alba, prados y fuentes,
no la vid al olmo altivo,
no la yedra al muro fuerte,
como yo quiero á mi esposo.
César. Ay idolatrada Fénix! *ap.*
Tambien Don César te adora,
pues me aseguró mil veces,
que en víctima toda el alma
consagró á tu sol luciente,
y en las aras de tu imágen
vive, quando á tí se ofrece.
Grosero he jugado el lance; *ap.*
juzgue, si le sucediese
este caso á otro qualquiera,
no siendo lo que parece,
si ciego de amor y zelos
especular no quisiese,
fingiendo lo que no sabe,
la causa que así le tiene.
Ay Fénix del alma mia!
Laur. Mi señor hácia aquí viene
con el Conde Don Enrique.
Fénix. Ah traidor, y qué mal puede
disimularse un tormento!
César. Que así su lealtad arriesgue *ap.*
con el Conde el Almirante,
y que aquella carta encierre
el vil trato de los dos!
ó quién oirlos pudiese!
Fénix. Vamos, Laura. *Vase.*
Laur. Ya te sigo:
ó exemplo de las mugeres!
Mart. De estos ruidos que hay en casa
tú cobras los intereses.
Laur. El lo será, el lame platos.
Mart. Qué he de ser yo?
Laur. Alcahuete.
Mart. Esto de tener oficio
de ayuntamiento, no puede
dexar de valer. *Laur.* Martin,
mira no nos oiga ese
jazmin de Guinea. *Mart.* No,
que suele irse muchas veces

en

en postillones de ideas,
á donde á él le parece,
y no nos oirá, que ahora
divertido está á los veinte;
en fin, Laura, eres tercera?
Laur. Qué es tercera?
Mart. No lo entiendes?
ministra del Dios Cupido.
Laur. Qué es ministra?
Mart. Hacer poderes
en negociacion de Amor.
Laur. Qué es negociacion?
Mart. Valerse
de componer alvedríos.
Laur. Qué es componer?
Mart. No lo adviertes?
ser alfileres del gusto.
Laur. Dime, qué son alfileres?
Mart. Corchetes del Dios de Amor.
Laur. Perdona, qué son corchetes?
Mart. Hurdidores del cariño.
Laur. Y qué hurden?
Mart. Lo que texen.
Laur. No lo entiendo. *Mart.* Pues sino,
aquestos son alcahuetes;
y si preguntares mas,
los diablos, Laura, te lleven.
Laur. Y á tí, Martin, Barrabas,
porque el infierno no enredes. *Vanse.*
César. Que un Rey tan justo y tan sabio,
á una pasion se sujete!
Salen el Conde y el Almirante.
Almir. Conde, miéntras á mi quarto
entro por unos papeles,
aguárdame en esta sala,
y perdona. *Vase.*
Conde. Bien me ofrece
la fortuna mi deseo:
aguarda, escucha, detente.
César. Qué me mandas?
Conde. Al intento:
Amor, el fiarme de este *ap.*
he intentado, para que
este ingrato dueño Fénix,
ó por amor ó violencia,
á conceder mi amor llegue,
teniéndole de mi parte,
para lo que se ofreciere,
obligado del soborno.
César. Dime, señor, qué pretendes?
Conde. Te atreverás? *César.* Nada dudes,
aunque aquí esclavo me adviertes.
Qué intentará el Conde, Cielos! *ap.*
Conde. Pues mira, sabe que::- viene
alguien? *César.* Ninguno se escucha.
Conde. Yo::- *Sale el Almirante.*
Almir. No he podido mas breve
salir. *César.* Que así el Almirante
aqueste lance impidiese! *ap.*
Conde. Que llegase á esta ocasion! *ap.*
Almir. Mahomet, allá fuera vete.
César. Estos aquí su traicion, *ap.*
sin duda, que á tratar vienen.
Ya obedezco. *Almir.* Oye; en esa
puerta te está, y si quisiere
alguno entrar, ántes de
avisarnos, no le dexes.
César. Bien sus traiciones rezelo: *ap.*
yo sabré lo que pretenden. *Vase.*
Conde. Pues aqueste Negro anoche
fué ocasion de que perdiese *ap.*
el lance, por él espero
lograrle mas fácilmente. *Al paño Cés.*
César. Pues este cancel la puerta
oculta, aquí he de ponerme
á escuchar sus intenciones,
y á saber lo que resuelven.
Almir. El trato que está firmado
del de Nápoles me tiene
muy cuidadoso, y no sé
donde está; mas pues ya tienes
noticia de él, hasta luego
que le busque, no nos puede
importar, pues ha de estar
entre los otros papeles:
y pues que ya estamos solos,
que aunque de Fénix es este
el quarto, estará retirada.
Al paño Fénix al otro lado.
Fénix. No lo está, que á saber viene
si alguna traicion se trata
con mi padre, en que ofenderse
pueda mi honor; pues no dudo,
que algun engaño fomente
para vengarse de mí
el Conde. *Almir.* Tu pecho puedes
des-

descubrirme sin tardanza.
Conde. Amigo Almirante, atiende:
Sabe pues, que los parciales
todo mi cuidado tiene
prevenidos, y esta noche
al de Nápoles pretenden
aclamar. *Almir.* Conde, al intento:
corónese de laureles,
y muera su hermano, que
intenta agraviarme. *Conde.* El cree,
que el Rey es quien galantea *ap.*
las luces puras de Fénix,
y soy yo: dichoso engaño
fué el del fuego. *Almir.* Acabe este
padron de mi deshonor.
César. Qué escucho! necio, imprudente,
qué honor libras, si le manchas
con una traicion aleve?
Fénix. Cielos, cómo así mi padre
ofender al Rey pretende?
Conde. El General de Batalla
el Puerto tomado tiene.
César. Poco importa, si sus Cabos
mis órdenes obedecen.
Conde. Y la Caballería, que
manda Alexandro Sereni,
á la obediencia del Rey
de Nápoles ya se ofrece.
César. Apénas verán su antiguo
General, quando se enfrenen.
Conde. Todos el motin esperan
á un tiempo Nobleza y plebe.
Almir. Lo primero, Conde Enrique,
el matar al Rey conviene.
Conde. Quién lo emprenderá?
Almir. No sé;
pero, dime, te parece,
que á Mahomet me declare,
ese Etíope valiente,
ofreciéndole, que libre
se verá, si lo emprendiere?
Conde. Valor tiene Mahomet;
pero no sé::- *César.* Ya ardiente
mi furor librará al Rey,
aunque tirano me ofende;
pues mas puede que mis zelos
mi lealtad. *Almir.* Pues de qué temes?
César. Retirarme mas afuera
en esta ocasion conviene,
pues su intento he conocido;
y por si acaso pretenden
declararme sus intentos.
Fénix. En muy grande error se mete
mi padre. *Almir.* A llamarle voy:
Ola, Mahomet? *Fénix.* Qué pretende
llamando al Negro?
Sale César. Señor,
qué me ordenas? que obediente
vengo á saber lo que mandas.
Almir. La puerta cierro. *César.* Hoy tiene
mi lealtad de castigar *ap.*
atrevimientos aleves.
Almir. Mahomet, teniendo por cierto,
que aunque Negro, noble eres,
y como tal, libertad
desearás, si tú emprendieres
nuestros designios, dinero
y libertad te promete
nuestra grandeza. *César.* Qué mandas?
que si libertad me ofreces,
á todo riesgo me expongo.
Almir. Pues mira si tú te atreves
á matar al Rey Guillermo.
César. Mucho en dudarlo me ofendes.
Conde. Tendrás valor? *César.* Eso dudas?
Almir. Tendrás ánimo? *César.* Eso temes?
Con esto estorbo que de otro *ap.*
para el lance se valiesen.
Conde. El modo de introducirte
en su quarto, ya previene
mi discurso. *César.* Cómo?
Conde. El Rey
me envió á llamar, quando entre,
por detras de los tapices
podrás seguro esconderte.
Almir. O quando yo entre á escribir
una carta, que me tiene
ordenada para César,
puedes entrar. *César.* Mas no espere
la duda. *Almir.* Pues á la empresa.
César. Lo que mi valor hoy puede
ofreceros es, que muera
el que á mi Rey ofendiere.
Conde. Eres valiente, Mahomet.
César. La razon hace valientes:
dadme un puñal. *Conde.* Este mio,

instrumentos de su muerte
sea (ay de mí!)
Al darle el puñal á César, se hiere con él.
Almir. Qué ha sido?
Conde. Herirme. *César.* Es que previene
derramando sangre::- *Conde.* Qué?
César. Felicidad en mi suerte.
Almir. Ea, Mahomet, á la empresa,
para que tu fama aumente.
Conde. Este triunfo mas añade
á tus invictos laureles. *Vanse.*
César. Pues yo os aliento, id seguros,
hasta que mi rigor llegue.
Ea, lealtad, á librar
á mi Rey, aunque me ofende.
Sale Fénix. Mahomet?
César. Ay dueño amado! *ap.*
qué mandas? *Fénix.* Dolor cruel!
En mi quarto (suerte infiel!)
mi sentido os ha escuchado
la prevenida traicion,
que quereis executar,
y tú al Rey no has de matar:
yo lo pido. *César.* Ay corazon! *ap.*
Fénix. Y ántes te advierte el cuidado,
que executes tal rigor,
que el Conde es solo el traidor,
y mi padre está engañado.
El Rey no tiene delito
en la culpa que previene
mi padre. *César.* Pues quién la tiene?
dilo ya, que mas me irrito.
Fénix. A tí qué te toca ese
aviso? y por qué saber
tú quieres, ó pretender,
que el Rey fuese ó que no fuese?
César. Algo: pues si me tocara::-
mas qué es esto? dónde voy? *ap.*
que olvido que Mahomet soy
ahora, y no César. *Fénix.* Pensara
mal; y el que intenta mi agravio
sepa, que en mi pecho cupo,
y si el corazon lo supo,
no lo ha de saber el labio.
Al Rey pronta avisaré
del riesgo en que está metido,
haciendo favorecido
á quien traidor es y fué:
pues será razon que quadre,
librar así á su enemigo,
quando en librarle consigo
no se despeñe mi padre;
pues apercibido el Rey,
no lograrán el intento,
que yo ofensas no consiento,
que es de honor primera ley;
y así, Mahomet, reparar
debes, no siendo homicida,
que yo he de perder la vida,
ó al Rey la tengo de dar. *Vase.*
César. Que he de perder yo la vida,
ó he de dar la vida al Rey?
Corazon, qué mas indicio
de mi agravio quieres ver?
qué mas evidencia, honor?
O ley de los zelos cruel,
que el que tiene en tí razon
el mas ofendido es!
Puede ser esto lealtad?
sí, bien lealtad puede ser:
mas sea agravio ó lealtad,
á mí me toca atender
á castigar los traidores;
y si ella lo es tambien,
muera Fénix, que así vive
mi honor, mi lealtad y Rey;
y muera tambien su padre,
pues en su delito hallé
culpa que el castigo ostenta;
y en honrosa empresa, es ley
castigar por ser traidores,
á amigo, padre y muger.
Y pues ya la traicion llama
á mi lealtad, porque fiel
hoy pretende desmentir
tan aleve y falsa fe;
mueran, mueran los traidores;
todos hoy, á la altivez
de mi valor sus delitos
castigados han de ver.
Esta carta, que confirma
su traicion, la llevaré
conmigo, porque el Rey vea
mi lealtad, y viva el Rey,
que muriendo tambien Fénix,
ya no tengo que temer. *Vase.*

Salen el Rey y el Almirante con un pliego.

Rey. Almirante? *Almir.* Qué temor! *ap.*
Rey. A César, mi grande amigo,
escribisteis? *Almir.* Mal mitigo *ap.*
mis rezelos. Sí señor.
Rey. Muestra, firmaré.
Almir. Qué fiero
es el delito! turbado *ap.*
estoy al mirarle airado.
Rey. Defiendo lo que mas quiero.
Almir. Si sabrá que prevenida *ap.*
está la traicion? *Rey.* Mi hermano
el de Nápoles, tirano
se muestra contra mi vida?
Sí, pues lo hace evidencia
un papel que se me dió,
sin saber quien ni quien no,
ayer estando en Audiencia.
Ninguna razon abona
su atrevida sinrazon,
pues por mayor y varon
heredé aquesta Corona.
Causa será á sus intentos,
y en su vil parcialidad,
una informe deslealtad
de vasallos mal contentos.
Almir. El temor temo, al hablar, *ap.*
que mi traicion no publique.
Rey. Avisad al Conde Enrique,
que venga. *Almir.* Voyle á avisar.
Su vista me causa horror; *ap.*
mas mi temor es en vano:
muera, pues es Rey tirano,
y satisfaga mi honor;
pues el Conde ya habrá entrado
al Negro en este aposento,
y en consiguiendo el intento,
nada quedará arriesgado. *Vase.*
Rey. O ambicion del mandar!
ó anhélo del interes,
si supieras bien qué es
la fatiga del Reynar!
En la Corona brillante
son, si lo averiguo aquí,
sangre, el mas puro rubí,
llanto, el mas fino diamante,
Al principio, sabiamente
fué una banda el laurel claro,
siendo á los ojos reparo
al coronarse la frente:
que el reynar, es padecer
dos anhelos la cabeza,
que son, guardar la grandeza,
adquirir y no perder.
Por eso aquella Matrona,
que Rodulfo Emperador
negó Audiencia, con rigor
murmuró de su persona,
diciendo en triste gemir,
viendo tratarse la ley:
Dexa de reynar (ó Rey!)
si al vasallo no has de oir.
De forma, que en los Estados
han de hacer los Reyes buenos,
de los descuidos agenos
propios todos los cuidados.
El Conde tarda, y el sueño *Siéntase.*
treguas previene á mi mal,
que aunque Rey, nací mortal,
y aunque reparo el empeño,
nada en mi peligro advierto;
y así, duerma mi sentido,
que el Rey, aunque esté dormido,
se teme como despierto.
Duérmese, y sale Don César.
César. Con secreto los traidores
hasta el quarto (qué accion loca!)
del Rey me han entrado: allí
(temor causa su persona)
dormido le advierto, es cierto.
Logre la accion mas heroyca
mi brazo: esta carta es
la que su traicion informa;
al Rey la he de poner, donde
sepa::- mas qué veo! otra
Cáesele al Rey la carta.
se le cayó de la mano.
Aunque en accion temerosa
late el corazon suspenso,
no sé qué razon ahora *Alza la carta.*
me obliga a tomarla. Cielos,
qué es lo que mi vista logra?
Lee. Don César, mi General
de Tierra y Mar (grande honra!)
luego que aquesta veais,
á mi Real servicio importa,

que os partais para Sicilia.
El Rey Guillermo. Ea, locas *Rep.*
imaginaciones mias,
si no sospechas traidoras,
no es posible, no es posible,
que Rey que el Mundo pregona
por justo, intente agraviarme;
pague una fineza á otra:
el trato de los traidores
y el de Nápoles, ahora
poner pretendo á sus pies,
pagando leal sus honras.
Esta carta es para mí,
y pues á los dos importa,
esta que á él conviene dexo,
con que no es razon impropia
dexar leales traiciones, *Déxale otra.*
y tomar traicion honrosa:
que si el Rey merced me hace,
quizá á mi honor injuriosa
será esa grandeza, quando
pueda alentarla. Mas, sombras,
no eclipseis de un noble pecho,
la luz de su fama heroyca.
Aquí retirarme intento,
ántes que despierte y me oiga;
y si los traidores vienen,
pues que los aguardo ahora,
juzgando que al Rey he muerto,
yo he de conseguir dos cosas;
una, que el Rey su traicion
sepa de ese papel: otra,
que vea el Rey mi lealtad,
y ellos mi valor conozcan;
sirviendo aqueste instrumento,
que alentó una accion traidora,
de pluma, con que hoy escriba
con su sangre mi victoria.
Retírase al paño, y despiértase el Rey.
Rey. Dando treguas al combate,
en que lucha la memoria,
llena de imaginaciones,
frágil, el sueño aprisiona
los sentidos, por comun
tributo que el cuerpo cobra,
que el estar tan desvelado
este descuido ocasiona.
Mucho tarda el Almirante;
aquí á nadie veo: Ola.
Salen el Conde y el Almirante.
Conde. Señor, qué mandas? El Negro
nuestros designios malogra, *ap.*
quando la gente ya aguarda
el aviso. *Rey.* Aquesto importa. *ap.*
Conde. No sé qué el alma rezela, *ap.*
que me inquieta temerosa.
César. Los traidores han salido.
Conde. Un sobresalto me ahoga. *ap.*
Llamado de vuestra Alteza::-
Rey. Despejad. *Al Almirante.*
Almir. Desde aquí oiga *Retírase al pañ.*
lo que le quiere: el sentido
no sé qué al alma le informa.
Rey. Ya que hemos quedado solos,
decidme, porque me importa,
quién es de Sicilia Rey?
Conde. Vuestra Alteza, á quien pregona
el Orbe por su valor:
él sabe la traicion toda. *ap.*
Rey. Alzad, Conde, aquesa carta,
leedla, y sabreis quien logra
mi amistad por su valor.
Conde. El verle airado me asombra. *ap.*
Levanta la carta, ábrela, y se turba.
Señor::- *Rey.* Qué esperais? leedla.
Conde. Yo, sí, quando mi persona
intentó::- *Rey.* Leedla pues.
Conde. El Almirante traidora *ap.*
accion ha usado conmigo.
César. Mis intentos bien se forman.
Almir. Muy turbado el Conde está.
Rey. Acabad. *Conde.* A esos pies postra
mi vida, si el Almirante
leal usa::- *Rey.* Qué os estorba?
Este el delito descubre. *ap.*
Conde, qué es esto?
César. El ignora
el veneno de la carta.
Conde. Mi vida al temor zozobra: *ap.*
ya leo, sí, la sentencia,
que aquí mi muerte pregona.
Yo el Rey de Nápoles, digo, *Lee.*
y juro, que mi persona
ofrezco con diez mil hombres,
al Conde Enrique. No oigas *Rep.*
mi traicion, pues ya al decirla,
el

el mismo delito me ahoga.
Ah vil amigo! ah traidor! *ap.*
Rey. Mi cólera mas enojas:
dadme esa carta.
Conde. Señor::- *Dásela.*
Rey. Qué veo!
Almir. El alma está absorta!
quién al Rey el trato dió? *ap.*
César. Bien mis intentos se logran.
Almir. Sin duda, que á mí en Palacio
se me cayó (qué deshonra!) *ap.*
Conde. Hasta el Negro falta aquí. *ap.*
Rey. Aun la evidencia lo ignora: *ap.*
quién seria tan leal,
que de esta traicion me informa?
No te bastaba, traidor,
el ser contra mi persona::-
Conde. Nada en mi defensa advierto. *ap.*
Rey. Sino que con accion loca,
derribar la Monarquía
pretendes de tantas formas?
ya pretendiendo mi muerte,
abatiendo esta Corona;
ya con un amigo, á quien,
porque mi favor le honra,
quiere tu vil intencion
infamar, su fama heroyca
en dos acciones aleves,
una infame, otra traidora,
aquella contra un vasallo,
y esta contra mi persona?
Vive Dios::-
Conde. Señor, señor,
ya mi traicion es notoria:
el Rey Guillermo Segundo
os llaman, si la piadosa
grandeza::- *Rey.* Aunque mi delito
os perdonara la loca
altivez y la soberbia,
que con accion alevosa,
bárbaramente atrevido,
habeis intentado; la otra
de atreverse al honor puro,
y entrar amparado en sombras
á profanar de tal templo
con vuestras plantas las losas,
y oculto Griego intentais
por fuerza llama traidora.
Vos prevenís en el Puerto,
sobre las húmedas olas,
varada Nave que lleve
robada la mejor joya,
que á no ser Fénix muralla
de diamante, á tales horas
hubierais, con vil intento,
logrado tan gran derrota?
no reparais que sois poco
Júpiter á tanta Europa?
Vos arrojado y soberbio
(aquí el enojo me ahoga!)
á las casas de un Soldado,
que llegó de vencer Tropas
de enemigos, á quien yo,
por logro de sus victorias,
hice descansar, atando
á sus manos vencedoras
el dulce lazo de Vénus
en coyundas amorosas,
atreveis á poner fuego,
y robándole á su esposa,
me la dais á mí, juzgando,
que yo era el traidor, que pronta
tenia vuestra cautela
á vuestra espalda engañosa!
Contra César vos?
César. Qué espera
mi venganza?
Almir. Qué esto oiga!
ah traidor! *César.* Ah justo Rey!
salí de mis dudas todas.
Perdone el Rey su presencia,
ó castigue mi persona,
que donde mi agravio encuentro,
es la venganza forzosa.
Rey. Vive Dios::- *Sale Don César.*
César. Tened, señor,
vuestra espada valerosa,
y de matar un traidor
no me priveis de la gloria.
Dale de puñaladas al Conde.
Conde. Muerto soy. *Cae.*
Rey. Qué has hecho, Negro? *Dent. caxas.*
César. Aquellas caxas me estorban
el responderos. *Vase.*
Dentro. Traicion,
traicion. *Almir.* En tan injuriosa
afren-

afrenta, pues satisfecho
estoy, con mi espada rompa
montes de acero, ganando
lo que á mi fama desdora. *Vase.*
Sale el Capitan apresurado.
Capit. Libra, señor, tu persona,
porque un Exército grueso,
que sin duda cautelosa
la malicia prevenido
tenia, del Mar se arroja,
asaltando la Ciudad.
Rey. Ah traidores! que aun se logran
vuestros intentos: yo solo
con mi espada::-
Salen la Reyna, Fénix y Laura.
Reyna. Señor, ahora
Fénix tu riesgo me dixo:
mas qué veo! ya se postra
la vida de este traidor,
pagando tan alevosas
traiciones.
Fénix. Qué es lo que miro!
ya cesaron mis zozobras.
Reyna. El Rey con su muerte, hoy
dos satisfacciones toma.
Laur. Pobre Conde! *Reyna.* Mas, señor,
solo tu persona importa
librar en tan claro riesgo.
Rey. Nada á mi valor asombra:
voy á castigar soberbios,
y á frustrar traiciones locas. *Vase.*
Dentr. Arma, guerra. *Caxas.*
Dentr. Almir. Viva el Rey
Guillermo. *Sale Martin.*
Mart. Santa Polonia
me valga, y Santa Susana:
habrá aquí donde me esconda?
mas otro muerto: Jesus!
Laur. Donde hay tantos, qué te asombra?
Mart. Dos mil quadrillas de diablos
quedan en casa, señora.
Fénix. Qué traes, Martin? qué te pasa?
Mart. Pasan mas de dos mil cosas:
Estando yo en casa, el Negro
corriendo mas que cien postas,
entró al quarto, y yo al salir
á verle, le vi la forma
de mi amo propiamente,
que tomó, con ceremonía
de encantamiento sin duda.
Yo le ví, y con temerosa
accion le seguí; y al punto
se vino á mí con rabiosa
indignacion, con la espada
en la mano; yo, que cosa
tan diabólica conozco,
salgo á la calle; y él, contra
los enemigos, valiente,
echando fuego se arroja;
de suerte, que por él solo,
tendrán los Negros victoria,
que son estos Negros diablos;
aunque por este se nota,
que en casa dexó lo negro;
mas es, porque le conozcan
su valor. *Fénix.* Qué será esto?
Reyn. Estoy confusa. *Fénix.* Yo absorta.
Laur. A mí en este caso vale
la muerte del Conde, esconda
mi maldad. Martin, qué dices?
Mart. Que no entiendo esta tramoya.
Dentr. Vivan Guillermo y Sicilia. *Caxas.*
Mart. Viva, mas cierro la boca.
Dentr. uno. Napolitanos, al Mar,
que nos cortan, que nos cortan.
Dentr. Viva nuestro Rey Guillermo,
victoria por él, victoria. *Caxas.*
Reyna. Qué gusto con estas voces
recibe el alma, y qué gloria.
Fénix. El rumor hácia Palacio
viene: gran dicha se logra.
Dentr. Vivan Guillermo y Sicilia. *Caxas.*
Mart. Acá camina la tropa.
Salen el Rey, el Capitan y Soldados.
Rey. Ya rendidos los traidores
por abrigo el Puerto toman.
Reyna. Señor, hoy puedo llamarme
mas que otras veces dichosa,
pues te veo. *Rey.* Ya frustrada
quedó aquesta accion traidora.
Fénix. Qué no rinde tu valor,
quando tan claro se nota?
Rey. Capitan, lo que os ordeno,
es, busqueis, por le que importa,
al Almirante, que altivo
entre las contrarias Tropas
mos-

mostró su valor; á fin
de saber, quien con tan loca
osadía, aquí en mi quarto
entró al Negro; y que conozca
un Soldado, que valiente,
desmintiendo obscuras sombras,
los rayos que fulminaba,
alumbraban su victoria;
y pues cobarde el contrario
huyó al mar, las Galeotas
que estuvieren prevenidas,
vayan siguiendo su rota
tras ellos; y los Soldados
de mi guarda se recojan
á Palacio. *Capit.* Ya obedezco. *Vase.*

Tocan dentro caxas y clarines.

Rey. Mas quién esto inquieta ahora?
Dent. César. Sin que te valga el sagrado
de Palacio, á mi furiosa
ira rendirás la vida,
vengando en tí culpa impropia:
muere, traidor.

Sale el Almirante huyendo de César.

Rey. Mas qué veo?
Almir. Detente, que el caso ignoras.
Fénix. Esposo. *Reyna.* Almirante.
Rey. César.
César. Cómo, gran señor, me estorbas
que dé muerte aun á mi padre,
pues ofende tu Corona?
Mart. Para librarse de suegro
muy gentil achaque toma.
Almir. Yo, señor::-
Rey. Basta, Almirante:
César, tú aquí?
César. Luego que oigas
la causa, podrás hacer
que mi cabeza se ponga
á tus pies.
Mart. Este es el diablo.
Fénix. César, esposo (qué gloria!)
Rey. Sosegaos todos, y dime,
qué el darle muerte ocasiona
á tu padre, quando es
quien defendió mi persona?
y di, cómo aquí has venido?
César. La digresion es forzosa:
Sabe, que el Negro que dió
delante de tu persona
muerte al Conde, soy yo; y yo
quien con pasiones zelosas,
juzgando que me ofendias
en sospechas tan notorias,
como sabes, de Cerdeña
me vine á zelar mi honra
teñido negro; y al tiempo
que tú en mi casa á deshora
entraste una noche, ví
que el Almirante me informa
su traicion, en aquel trato,
que hallaste á tus pies; y otra,
que el Almirante y el Conde
intentaron (accion loca!)
darte muerte, por la qual
de mí se valen, y logran
el entrarme hasta tu quarto,
donde, porque se conozca
mi lealtad, por esta carta,
que para evidencia sobra,
que me escribias, roué
el trato, que la notoria
infamia en él declaraban.
En esto el Conde le toma;
tú te irritas; yo conozco
quien mi terso honor baldona,
y de cólera indignado,
sin atender tu persona,
le dí muerte como viste,
logrando de aquesta forma
tu venganza y mi venganza;
fuí á quitar de mí la sombra,
que empañó el rostro, y salí
á ganarte esta victoria,
y á dar muerte al Almirante
al tiempo que tú lo estorbas:
Y::- *Almir.* Señor, los mismos rezelos
de César tuve; y hoy postra
mi lealtad á vuestros pies
la cabeza, que ocasiona
á un error una sospecha.
César. Y si en esto en mí se nota
ofensa, rendido estoy.
Rey. Almirante, hoy te perdona
mi piedad por César.
Los dos. Dichas
hoy, con tu piedad, son todas.

Rey. Los brazos doy por testigo
á una accion tan valerosa. *Abrázalos.*
Fénix. Esposo, dame los brazos.
Abrázanse los dos.
César. Ay Fénix! y el alma toda
debo dar á tu constancia.
Reyna. Cesó toda mi zozobra.
Mart. Laura, dame tú la mano,
siquiera porque haya boda.
Laur. Tuya soy. *Danse las manos.*
Mart. En ser tú mia
te acreditas de muy tonta.
Todos. Y aquí, Senado discreto,
da fin la no vista Historia
del Negro del Cuerpo Blanco,
y el Esclavo de su Honra.

F I N.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.